



TIEMPOS MODERNOS E HISTORIA RECIENTE

Giuseppe ALBERIGO (dir.), *Storia del concilio Vaticano II, 2. La formazione della coscienza conciliare. Il primo periodo e la prima inter-sessione (ottobre 1962-settembre 1963)*, Società Editrice Il Mulino, Bologna 1996, 664 p. + 4 ilustraciones.

Dábamós cuenta, en el volumen anterior de AHig, correspondiente a 1997, de la aparición del primer tomo de esta monumental *Historia del Concilio Vaticano II* que, con tanto empeño y sacrificio, dirige el Prof. Giuseppe Alberigo, Director del Instituto de Ciencias Religiosas de Bolonia. Ahora acaba de aparecer el segundo tomo, cuando ya el primero cuenta con traducciones al inglés, portugués, alemán y francés, y están en preparación las ediciones polaca y española. Se trata, pues, de una empresa editorial importante, que merece ser destacada.

Este segundo volumen está dedicado al primer período conciliar (octubre-diciembre de 1963) y al largo intersticio de nueve meses, provocado, en parte, por el fallecimiento de Juan XXIII, pero no sólo por este luctuoso acontecimiento, sino también por el cambio de orientación que siguió a las discusiones de los últimas sesiones del mes de diciembre de 1963; consta de diez capítulos: la apertura de los trabajos conciliares, que fue tumultuosa, como relata Andrea Riccardi; la marcha del Concilio, historizada por Gerald Fogarty, en medio de la crisis de los esquemas preparados por las comisiones designadas por la Santa Sede, causada por los teólogos centro-europeos, el enfriamiento peligrosísimo de las relaciones de USA con la URSS por el asunto de los misiles de Cuba, y el agravamiento de la salud del papa; el debate sobre la liturgia, descrito por Mathijs Lamberigts; la fisonomía de la asamblea conciliar, contemplada desde el plano socio-ideológico-cuantitativo, por Hilario Ragner; los conflictos doctrinales motivados por el rechazo del esquema sobre las fuentes de la Revelación, capítulo redactado por Giuseppe Ruggieri... Y

así, hasta los diez capítulos (el protagonismo de los medios de comunicación, el abandono de la eclesiología controversista, el intervalo y el cónclave para la elección del nuevo papa, y un epílogo muy enjundioso de Alberigo a modo de balance).

Desde el punto de vista doctrinal, los dos capítulos centrales del volumen han sido redactados por Giuseppe Ruggieri, del Instituto de Ciencias Religiosas de Bolonia, sobre el esquema acerca de las fuentes de la Revelación y sobre el esquema de *Ecclesia*. El *De fontibus* supuso un debate de altísima calidad acerca de las relaciones entre la Revelación, la Tradición y la Escritura, que ha venido a resolver, concretado en la constitución *Dei Verbum*, muchas cuestiones abiertas desde la época de las diatribas entre católicos y luteranos. La teología contemporánea nunca agradecerá suficientemente a los teólogos que discutieron sobre tales temas en aquellos años (principalmente Karl Rahner, Yves-Marie Congar y Joseph Ratzinger, y a los Padres conciliares que supieron atender a tales discusiones, la luz que posteriormente se ha derivado acerca de las fuentes de la Revelación. Las posiciones parecían inamovibles: el principio de la «sola Scriptura», la solución del «et... et» o del «partim... partim», y otros intentos, a nada conducían. La definición del dogma de la Asunción de María había renovado las discusiones, mostrando la insuficiencia de las explicaciones teológicas.

La eclesiología, por otra parte, renovada por el debate sobre la condición episcopal, la cuestión sobre la pertenencia a la Iglesia, y las relaciones entre el papa y los obispos, temas pendientes desde las polémicas conciliaristas y no planteadas suficientemente en el Vaticano I, darían pie a la posterior *Lumen gentium* y al *Presbyterorum ordinis*, que se incubaron precisamente en los debates teológicos del primer período conciliar.

En ambos capítulos (sobre las fuentes y sobre la eclesiología), Ruggieri nos lleva de la mano hasta comprender cuánto estaba comprometido en las discusiones conciliares y su trascendencia.



Unas ilustraciones sobre la distribución de los Padres y otros asistentes en el aula conciliar; un mapa de Roma, con la señalización de los lugares donde se hospedaron los Padres y de los centros principales de reunión; y un buen índice de nombres propios, enriquecen este volumen.

Una discusión teológica sobre las afirmaciones sentadas por los autores de los capítulos, nos llevaría muy lejos. Aquí nos limitamos a señalar la trascendencia de este volumen.

J.I. Saranyana

Manuel ALCALÁ, *Historia del Sínodo de los Obispos*, BAC, Madrid 1996, 508 p.

El presente volumen estudia una de las instituciones eclesiales que nació con el Concilio Vaticano II, como aplicación de la doctrina sobre la colegialidad episcopal. El martes 14 de septiembre de 1965 comenzaba en la basílica de San Pedro el cuarto y último período del Vaticano II. En el discurso de Pablo VI a la asamblea había un párrafo que anunciaba la creación del Sínodo de los Obispos: «La segunda cosa —decía el Papa— es el anuncio, que os hacemos con alegría, de la institución de un *Sínodo de Obispos*, deseado por este Concilio. Compuerto de prelados, nombrados con nuestra aprobación, en su mayor parte por las Conferencias Episcopales, será convocado por el Romano Pontífice, según las necesidades eclesiales, cuando le parezca oportuno, como consulta y colaboración, para el bien de la Iglesia» (*L'Osservatore romano*, 15.09.1965).

En la introducción, el autor, colaborador habitual de la revista «Razón y Fe» y participante en algunos de los Sínodos, describe la creación de la nueva institución sinodal abordando otros temas, como la iniciativa tanto papal como conciliar y las características de la nueva asamblea episcopal. Al cumplirse treinta años de la clausura del Vaticano II se celebra también el aniversario de tal institución como órgano consultivo y de asesoramiento papal

creado por Pablo VI, confirmado por Juan Pablo II y posteriormente recogido en el *Codex Iuris Canonici* del 83 (cc. 342-348).

Desde 1967 ha cumplido su misión de asesorar al Papa y es uno de los acontecimientos que mejor refleja la *communio episcoporum* bajo la presidencia de su cabeza, que es el Romano Pontífice, durante los dos pontificados de su existencia. Por ello, la presente monografía llena una laguna en la historiografía. El Sínodo no edita sus actas ni tampoco existía, hasta ahora, en la bibliografía española, un estudio que mostrase orgánicamente el proceso de sus asambleas: ordinarias, extraordinarias y especiales.

A lo largo de tres decenios se han celebrado nueve asambleas ordinarias (1967, 1971, 1974, 1977, 1980, 1983, 1987, 1990 y 1994); dos extraordinarias (1969 y 1985) y cuatro especiales: de los Países Bajos (1980), de Europa (1990), de África (1994) y el Líbano (1995). A esta enumeración habría que añadir el reciente Sínodo (especial) de América (noviembre de 1997), que el autor, obviamente, no ha podido tomar en consideración.

El estudio del tema de cada asamblea, está bien estructurado y ambientado. La bibliografía está bien recogida y sistematizada, a la que el lector podrá recurrir, si desea una mayor información. El desarrollo de la asamblea está bien concatenado, y se sigue bien el porqué de cada convocatoria. Se analiza la composición de cada uno de los Sínodos, sus desarrollos, los problemas suscitados, y se ofrece una síntesis del argumento tratado y una evaluación de las conclusiones, con apartados especiales para la historia de la Iglesia en España.

La primera asamblea fue en 1967 y estuvo dedicada a la aplicación de la reforma conciliar: Derecho canónico, reforma litúrgica, problemas doctrinales, matrimonios mixtos, seminarios. En 1969 se celebró la primera asamblea extraordinaria dedicada a las relaciones de las Conferencias Episcopales entre sí y con la Sede Apostólica; bien encuadrada por el autor en el tiempo: el caliente 1968, que tanto repercutió también en la Iglesia.